

MANIFIESTO DEL P. S. O. E. Y DE LA U. G. T.

AL MUNDO LE PEDIMOS QUE SALVE A ESPAÑA Y A ESPAÑA QUE SE AYUDE A SALVARSE

Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España se han reunido conjuntamente para examinar la situación en que, tras recientes sucesos internacionales, queda el problema de nuestra patria...

Maldito si atribuimos mucha entidad a lo que se discutió y resolvió en Flushing-Meadow. Nos dá casi lo mismo que las representaciones diplomáticas cerca de Franco las desempeñen Embajadores con plenipotencia o Encargados de negocios sin ella...

penar a países modestos que en otros terrenos no se le someten. Así hemos podido contemplar el vergonzoso espectáculo de que, habiendo Dinamarca votado contra él en el Comité Político de la O.N.U., la obligara a retractarse en la Asamblea...

nosotros si se trata de Gobiernos donde los socialistas, lejos de ser minoría, preponderan mayoritariamente o los ocupan totalmente. En cuanto a las organizaciones obreras, la desdichada creación de la Federación Sindical Mundial abrió lamentable tregua en los trabajos pro España democrática...

Estamos seguros, no habiendo en la afirmación asomos de jactancia, de haber cumplido nuestro deber, y creemos — lo declaramos con dolor — que los demás no han cumplido el suyo. Sin necesidad de evocar el gran número de vidas que el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, como otras organizaciones, ofrendaron a lo largo de casi tres años por la libertad y de otras muchas que después, en monstruosa venganza, las fueron arrebatadas...

El régimen franquista, ignorándose por el mundo liberal y ruinoso para la España mártir, no lo sostienen las relaciones diplomáticas, sino las comerciales. Si otros países hubieran imitado a Francia cuando rompió las suyas con el Gobierno franquista, no se habría prolongado la espantosa agonía en que viene debatiéndose el desventuradísimo pueblo español.

Los partidos socialistas y las organizaciones obreras nos ofrecieron en todo instante su auxilio. Por el que nos han prestado los rúbricas hoy públicamente nuestra gratitud. Pero les reclamamos más, mucho más, muchísimo más, y se lo reclamamos porque pueden y deben prestárnoslo. Desde que los partidos socialistas esbozaron su reorganización internacional han repetido, sin votos discordes, calurosos ofrecimientos para restablecer la democracia en España...

La acción sindical, que ofrece la ventaja de ser directa, de ejercerla los sindicatos mismos sin intermediarios, puede reparar defectos lastimosos de la acción política, ejercida a través de los Gobiernos. Aplaudimos a las dos, exigiendo de los partidos socialistas una presión mayor sobre sus respectivos Gobiernos y reclamando de los sindicatos resoluciones eficaces. Necesitamos hechos, en vez de palabras. Nos alienta poco la hasta ahora lograda en el campo político, donde actos ministeriales demintieron palabras de los partidos...

España perdió la República, y con ella perdimos los españoles nuestros derechos ciudadanos, no porque en el interior faltaran bríos para defenderla, pues el heroísmo de nuestro pueblo en aquella contienda nadie lo superó durante la posterior guerra mundial, sino porque en el exterior decisivos concursos del nazismo alemán y del fascismo italiano al falangismo español, sin contrapartidas apreciables, nos aplastaron. Hubo por parte de naciones que debieron auxiliarnos indiferencia e incluso complacencia ante nuestra derrota. Complacencia, sí, pues la sintieron los elementos reaccionarios que dentro de ellas andaban, sin que sus opositores liberales supieran o pudieran contrarrestarla. Aquel período absurdamente paradójico culminó en la contradicción de que un país de estructura democrática, Francia, obligado a facilitar armas a nuestra República porque, a su propia instancia, se había instituido en proveedor predilecto mediante reciente convenio comercial, se las negara, y en el sarcasmo de que un Gobierno de presidencia socialista, el de León Blum, patrocinara la No Intervención, cuya única finalidad práctica consistió en dejar incruenta a la España republicana...

Lejos de repudiar tratos mercantiles con Franco, y aunque la repudiación equivalía a asfixiarle, las naciones democráticas entablaron una lucha de campeonato para negociar con él, y con tanto empeño la llevan que, dentro de una justa relatividad, difícilmente podría otorgarse a nadie el título de campeón: la equidad exigiría declarar desierto el premio de record y entregar accesitos iguales a todos los concursantes. Franco, holgándose de tal pugna, se permite menoscabar y

siempre con las papeletas más ingratas, con las más difíciles, con las de mayor responsabilidad. Fué ministro, cuando era partidario de la no colaboración ministerial. Lo fué sin olvidar ser ignorando al aceptar a qué necesidades del Partido obedecería su sacrificio. Un cable, desde Méjico, sin más explicaciones, daba respuesta a la cuestión: No aceptaríamos ser interpretado como exceso de comodidad, como falta de anhelo por acelerar el retorno a la patria. Era de misión, se decía, de la Minoría. Acaso habría algún acuerdo con las Cancillerías que permitiera rescatar la República.

Diez años pisoteando los más sagrados derechos humanos, diez años aprisionando gentes por discrepar de sus procedimientos invidiosos, diez años asediando bárbaramente a obreros por abominar de sus salvajes crímenes, distaban mucho de ser aval aceptable en quien, además, hizo del perjurio y de la traición pedales de su trono. Las nuevas conexiones internacionales que hemos establecido con los países salvados, a través de las antiguas, que no hay otro camino practicable para restaurar la libertad en España que el trazado por el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. No existe ninguna otra senda, absolutamente ninguna. Procede, pues, seguir por ella con firmeza. Ambas Ejecutivas han vuelto a reconocer unánimemente, y por ello ratifican la actitud que proclamaron nuestros Congresos. En el panorama internacional — y en el nacional — no hay barruntos siquiera de vías distintas, que sólo entrevén algunos delirantes incapaces de medir la realidad. España deberá al Partido y a la Unión el restablecimiento de su libertad, para cuya plena obtención — únicamente posible al expresar el pueblo en las urnas su soberana voluntad — será forzoso en nuestros días. El Partido y la Unión han hecho grandes sacrificios y harán cuantos sean necesarios, respondiendo a sus apellidos: el Partido Socialista Obrero se apellida «Español», y la Unión General de Trabajadores se llama «de España». Jamás lo olvidaron y jamás lo olvidarán.

El hombre y su obra

Trifón Gómez

por Andrés Saborit

¿CUANDO conocí a Trifón Gómez? No lo sé, exactamente, lector amigo. Recuerdo que durante los años 1915-16, formando parte de las Comisiones Ejecutivas de nuestros organismos nacionales, defendiendo, con error o con acierto, posiciones claras, para la mejor actuación del Partido y de la Unión, Trifón Gómez y yo hemos recorrido cerca de un cuarto de siglo, lo mejor de nuestra vida, sin buscar la popularidad, huyendo de ella, sufriendo infinitas vejaciones violentas acometidas de las masas, desmbaradas con demagogias y populacheras, que Trifón Gómez no ha sabido, no ha querido cultivar jamás.

¡Cuán ingratas fueron las horas, los meses, en que los trabajadores ferroviarios, que se lo debían todo a Trifón Gómez, le exigían una actuación franca y decidida contra la que, desde el Gobierno, imprimían los ministros de la coalición republicano-socialista! Trifón Gómez ha pechado

Los socialistas y uguetistas en exilio continuamos siendo un pedazo de España. No puede, pues, sernos ajeno dolor alguno de la patria. Pertencemos a ella, en su mismo cuerpo y en su misma alma. Vibramos con ella; lloramos por ella. Y cuando la veamos liberada de una miseria que la arruina y de una corrupción que la deshonra, nos juntaremos en himnos de alegría a cuantos españoles que, con conciencia de tales, puedan también cantar victoria. Méritos los militantes en instituciones que sirven de soporte a Franco si deben continuar sosteniéndolo hasta que la nación entera se hunda. Oiga la Iglesia la voz de Cristo, que no es la de los fariseos, y el Ejército la de la patria que no es la de los estraperlistas. A los sordos les tocará perecer. La clase obrera siempre presta, no será remisa en el momento decisivo.

¿Cuáles son los titubeos e indecisiones que nos producen duda angustiosa? Acaban de exhibirse en Flushing-Meadow, marcando nuevas y más ostensibles contradicciones. Unánimemente condenaron a Franco, aunque no alifan de modo nominal en San Francisco en 1945, y casi unánimemente, pero ya con cita nominativa, volvieron a condenarlo en Londres y Nueva York el año 1946. Al repetirse la condenación en 1947, comenzó a estumarse la unanimidad. Esta se ha desvanecido en 1949. Pero, si antes se deslizaron en la Asamblea subterfugios hipocritas, ahora han conado voces cínicas defendiendo un sistema político que pugna abiertamente con los Principios y Propósitos de la Carta aprobada en San Francisco. La reacción comienza a perder su rcazo, a manifestarse sin miedo.

Trifón Gómez era ya Presidente de la Agrupación Socialista de Valladolid, a pesar de su juventud. En su casa, frente a las vías de la estación del Norte, se celebró la reunión convocada por la representación de los organismos nacionales, donde se convino dar por terminado el movimiento huelguístico, que sólo servía para debilitar el plan general de carácter revolucionario convenido en un Congreso de la U.G.T., y que habría de desembocar en la huelga de agosto de 1947. Era Trifón Gómez, en Valladolid, secretario general del Sindicato del Norte, el más poderoso de los del carril. Siendo enemigo de la huelga general de los ferroviarios del Norte, como lo había sido del movimiento iniciado por Oscar Pérez Solís, Trifón organizó, por disciplina, el paro de solidaridad con los ferroviarios seleccionados en Valencia de modo perfecto. De haber respondido con igual entusiasmo los ferroviarios de M. Z. A. y los de M. C. P., la huelga de agosto habría tenido otras repercusiones, un acoso habría triunfado. Trifón Gómez tuvo que huir de Valladolid, y refugiarse en Francia, trabajando en París, como obrero metalúrgico durante varios meses, en plena guerra europea, de agosto de 1947 a mayo de 1948, en que se proclamó la amistad.

El compañero Trifón Gómez hizo un minucioso relato de su reciente viaje a los Estados Unidos, informando con todo detalle de las importantes entrevistas que ha celebrado con las Organizaciones obreras, con destacados hombres políticos y con elementos oficiales de aquel país. Las Comisiones Ejecutivas hicieron constar en acta su satisfacción por los resultados del viaje del compañero Trifón Gómez. El compañero Rodolfo Llopis informó ampliamente de cuanto ha ocurrido en la Conferencia Internacional Socialista reunida recientemente en Eaar (Holanda), y de las conversaciones mantenidas para tratar del problema español con las distintas delegaciones socialistas. Las Comisiones Ejecutivas hicieron constar en acta su satisfacción por el resultado de las gestiones que se encomendaron al compañero Rodolfo Llopis. Las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión examinaron los acontecimientos que se han producido recientemente en España y en el Extranjero y la repercusión e influencia de dichos acontecimientos en la evolución del problema español. Todos los compañeros presentes en las reuniones expresaron ampliamente su opinión, adoptándose los acuerdos pertinentes.

Nosotros vamos contra Franco, y contra España. Por eso, advirtiendo que el hombre, guiado por la incapacidad y la inmoralidad del régimen, se apresta a aduajar mortalmente de España, nos preparamos para pedir al mundo que salve físicamente al pueblo español si su salvación política se demora, pero que le salve sin fortalecer al régimen porido que lo está matando, pues entonces el remedio sería peor que la enfermedad. Que lleve alimentos al pueblo español al, pero confiando su entrega y reparto no a un Gobierno formado por fundidos mallas de ladrones, muy experimentados en el arte de cebarse en la miseria popular, sino a una institución benéfica de carácter internacional, exenta de codicias impúdicas.

Queriendo justificar la adhesión de unos y la inhibición de otros, se aduce el argumento de que la retirada de Embajadores y Ministros plenipotenciarios, confiando las representaciones diplomáticas en Madrid a funcionarios de menos relieve, había sido inútil. Cierto. Pero quienes así discurren olvidaron que esa y otras medidas adoptadas contra Franco en Diciembre de 1946 se tomaron como anticipo de otras más severas que se pondrían en práctica si las autoridades no daban resultados positivos, por lo cual el ahora procedente era agravar el castigo y no levantarlo o atenuarlo.

Y un día, reorganizada la Federación Nacional Ferroviaria, Trifón se instaló en Madrid, como Secretario general del que, más tarde, habría de ser el Sindicato más poderoso y mejor organizado de la U.G.T., y se unió a nosotros, los hombres de la organización madrileña, en las Ejecutivas de la Unión y del Partido. No es momento de hablar de la obra de Trifón Gómez en Madrid. Lo fué todo, dentro de la Casa del Pueblo y de las

Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España, se han reunido conjuntamente el día 26 de mayo de 1949. Asistieron a las reuniones conjuntas los compañeros Trifón Gómez, Rodolfo Llopis, Pascual Tomás, Andrés Saborit, Manuel Muñoz, Fermín Zarza, Paulino Gómez Beltrán, José Barreiro, Arsenio Jimeno y Salvador Martínez Dasi. Asistió igualmente el compañero Antonio Pérez, de la Comisión Especial. Las reuniones fueron presididas por el compañero Indalecio Prieto. El compañero Trifón Gómez hizo un minucioso relato de su reciente viaje a los Estados Unidos, informando con todo detalle de las importantes entrevistas que ha celebrado con las Organizaciones obreras, con destacados hombres políticos y con elementos oficiales de aquel país. Las Comisiones Ejecutivas hicieron constar en acta su satisfacción por los resultados del viaje del compañero Trifón Gómez. El compañero Rodolfo Llopis informó ampliamente de cuanto ha ocurrido en la Conferencia Internacional Socialista reunida recientemente en Eaar (Holanda), y de las conversaciones mantenidas para tratar del problema español con las distintas delegaciones socialistas. Las Comisiones Ejecutivas hicieron constar en acta su satisfacción por el resultado de las gestiones que se encomendaron al compañero Rodolfo Llopis. Las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión examinaron los acontecimientos que se han producido recientemente en España y en el Extranjero y la repercusión e influencia de dichos acontecimientos en la evolución del problema español. Todos los compañeros presentes en las reuniones expresaron ampliamente su opinión, adoptándose los acuerdos pertinentes. Se acordó, por último, redactar un documento dirigido a la opinión pública, en el que, el Partido y la Unión fijen su posición en orden a la situación actual. Los reunidos aprobaron unánimemente el texto de dicho documento, que se divulgará inmediatamente.

Al mundo le pedimos que salve a España y a España que se ayude a salvarse. Que el mundo escuda su tedio cobarde y España su abyección envilecedora. ¡Fuera el tirano! Por el Partido Socialista Obrero Español: Indalecio PRIETO, presidente; Rodolfo LLOPIS, secretario. — Por la Unión General de Trabajadores de España: Trifón GÓMEZ, presidente; Pascual TOMAS, secretario.

Groserías de señoritos

En la interesante información que facilita la Agencia del Gobierno vasco, al referir los incidentes habidos en Madrid con ocasión de la manifestación en honor del Caudillo, manifestación que no colmó, ni con mucho, las aspiraciones de sus organizadores, a pesar de las coacciones registradas, da este detalle de la grosería de los señoritos de

curioso que entre las numerosas pancartas insultantes para la ONU y sus miembros más destacados, exhibidas por los falangistas en la manifestación espontánea del pasado miércoles figuraban inscripciones como las siguientes: «Sr. Evtall, sabemos que hay muchos cabros en Australia»; «Contra nosotros votan los canguros»; «Los cabestros son los que votan en contra nuestra».

No le toman en serio

Un portavoz del Foreign Office ha calificado de «totalmente absurda» la acusación que Franco hizo contra Inglaterra, en su discurso del día 18 de mayo, quejándose de que Inglaterra no haya cumplido sus promesas respecto a España. Atendiendo al supuesto telegrama del Duque de Alba, el portavoz del Ministerio de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña dijo lo siguiente:

«Como la referencia se refiere a conversaciones privadas en la embajada española en Londres, estamos realizando algunas investigaciones sobre esta cuestión, pero no tomamos demasiado en serio dichas acusaciones. Todo ello es absurdo. Y hay que tomar la declaración con mucho escepticismo.» Por último, añadió que «dado el hecho de que el Gobierno no inglés respondió oficialmente a Franco».

El problema español sigue interesando a millones de ciudadanos

AUMENTA LA HOSTILIDAD CONTRA FRANCO

Como era de suponer, las derechas inglesas y francesas han comentado en términos muy desagradables para Franco su último discurso ante las Cortes. «El Figaro», de París, bajo la firma de Pierre Bertrand, ha escrito, entre otras cosas, todas ellas molestas para el franquismo, lo siguiente:

«Si el prestigio personal de Franco en Inglaterra nunca fue tan bajo como ahora, ciertamente que no le habrá consolidado al asegurar en las Cortes que el Sr. Churchill durante la guerra le había prometido, en contra de Francia, el apoyo de la Gran Bretaña para ayudarle a satisfacer sus ambiciones territoriales en Marruecos.»

El dictador español apoyó su afirmación dando lectura de un telegrama que su embajador en Londres en aquella época lo era el Duque de Alba — le habría, según Franco, dirigido a la terminación de una comida con el jefe del Gobierno inglés a la que asistía también el Sr. Eden en calidad de Ministro de Negocios Extranjeros, el 10 de Febrero de 1941.»

«El líder conservador, a quien las responsabilidades de su cargo retienen ayer en Liverpool, no ha estimado oportuno informar a los periodistas ni siquiera un mensajito diplomático francés, que han tenido ya ocasión otras veces de hablar con él sobre estas alegaciones — que son ya antiguas, pero que la prensa madrileña no se había rebajado hasta ahora haciendo públicas — no les concierne tampoco mayor importancia.»

En el Foreign Office se subraya el hecho de que afirmación tal, procediendo del príncipe de donde procede, no podría ser acogida sino con la más extrema reserva. El informe redactado con motivo de la entrevista atribuida al Duque de Alba, si es auténtico, se halla tan distante del contenido real de la entrevista como de las verdaderas preocupaciones que el Gobierno inglés sentía en aquella época.»

EXPLICACION DEL VOTO DE LA GRAN BRETAÑA

No estamos satisfechos de la manera como se han conducido los Gobiernos de los países democráticos ante la ONU, al tratarse del problema español. Nunca han colmado esos países nuestras aspiraciones. Pero estamos obligados, por lealtad, a reflejar las cosas como han sucedido, con absoluta imparcialidad. La Gran Bretaña ha sido siempre partidaria del mantenimiento en Madrid, como en Bulgaria, de sus Embajadores, con independencia del régimen político que transitoriamente pueda haber en cada uno de los países interesados.

Por eso mismo, tiene mucho más valor el haber resistido a las presiones de su propio país, muy fuertes y muy valiosas, y haberse abstenido, arrastrando en esa actitud a otras delegaciones que, sin ese freno, habrían votado por la reanudación de las relaciones normales con España. Repetimos una vez más que este aspecto parcial no es, a nuestro juicio, esencial para resolver el problema español. Otros son infinitamente más importantes de mayor un interés para Franco, sin que, hasta ahora, haya podido vencer la resistencia inglesa.

Por rendir tributo a la justicia, reproducimos a continuación la declaración que Mc Neil leyó ante la ONU:

«Ni el Gobierno ni el pueblo británico aprobarán a Franco y a sus asociados en un Gobierno autoritario. Su régimen no es representativo. Sus métodos y manera de pensar son antidemocráticos y antiliberales... Mi Gobierno está de acuerdo en que el régimen franquista es un residuo del fascismo... Mi Gobierno y el pueblo británico encuentran como extraño y repugnante el Gobierno autoritario, la prohibición del derecho de reunión y asociación, la censura de la prensa, la restricción de la libertad de la oposición política, tanto si se dan en España, como en Bulgaria, o en cualquier otra parte... Por lo tanto no podemos aprobar la resolución sudamericana, porque si así lo hiciéramos, parecería que estábamos aprobando a Franco.»

LOS CONSERVADORES INGLESES

Franco ha irritado a los conservadores, con sus ataques a Mr. Churchill. De ello es buena prueba que el «Daily Telegraph», de Londres, muy devoto a la causa franquista, está publicando «Cartas al Director», en las que los firmantes censuran a Franco y a su sistema político. Hace poco estuvo en Madrid un general inglés, y publicó, después, unos artículos defendiendo el que España reanude su vida internacional. Pues he aquí cómo reaccionan algunos lectores del «Daily Telegraph»:

«No se da cuenta el teniente general Martin — dice una de estas cartas — que España está regida por una dictadura fascista, que el orden público que él tanto admira está

acompañado del abarrotamiento de las prisiones y que muchos de estos presos no han sido juzgados — y no lo serán nunca — por ningún delito.»

«El primer paso racional — dice el teniente general Martin — es restaurar la economía española. ¿Sugiere seriamente que deberíamos derramar dinero en España a fin de sostener el tambaleante régimen franquista, que tiene que caer debido a su propia corrupción interna? Cabe esperar que, en todo caso, los Estados Unidos habrán aprendido la lección deparada por la suerte seguida por los biliones de dólares invertidos en China para ayudar al Kuomintang.»

LOS PERIODISTAS DE CASA Y BOCA

Franco quería divisa, mucho más que Embajadores. Pudo haber conseguido Embajadores, podía aspirar a tener divisa. Sus periodistas de casa y boca, más boca que casa, salieron furiosos al día siguiente de la votación en la ONU. Nada menos que tres correspondientes tenía la prensa falangista en los Estados Unidos, tres, oficiales, y unos cuantos más, entre bastidores, para batir el parche del éxito, si éste hubiera llegado. Pero no llegó. Llegó, por el contrario, la derrota. ¿Quién tuvo la culpa del fracaso de la propuesta de los sudamericanos? Los periodistas de casa y boca tienen la palabra.

He aquí cómo se expresa Manuel Casares:

«La ONU es un organismo donde hay un grupo de naciones de buena fe inermes y a merced de otro grupo sin fe o de mala fe. En estos términos sus votaciones no son resultado de la opinión de una mayoría democrática, sino fruto de las más bajas maniobras, las más ignominiosas componendas, las más descaradas presiones. Cualquiera podría pensar que durante los debates se pronunciaban largos discursos para expresar opiniones, rebatir argumentos, establecer posiciones y tratar de convencer. Pero esto no reza en la ONU. Los discursos son un mero pasatiempo de propaganda. Cuando se llega a una votación la Secretaría General puede predecir el resultado con error de una milésima de voto. Y si este cálculo resulta adverso para sus intenciones los debates se aplazan, las votaciones se suspenden, se compran votos con miles de dólares, se ofrecen puestos pagados en oro y sin impuestos a los delegados titulares o suplentes de países pequeños, los Gobiernos, por su actuación, los pudieran destituir. Sólo cuando la Secretaría General tiene ya seguro el resultado que le apetece, el tema se pone por sorpresa a debate y votación y acontece lo que tiene que acontecer. En el caso de España 26 países votaron de buena fe, 15 votaron de mala fe y 16 se abstuviéron sin fe. Esto le ha costado a Trygve Lie cinco semanas de estrepandas maquinaciones. Fue completamente inútil que el delegado peruano Belandé, el argentino Arce y el brasileño Muñiz se desgastaran para derrotar la injusticia y la sinrazón, su buena fe fue arrollada por la mala fe, les engañaron como a chinos cuando Israel les prometió que si daban su voto para el ingreso en la ONU, Israel en el caso de España se abstendría.»

Y ha sido, precisamente, Israel quien ha dado a España la puñalada por la espalda con un rencor sin precedentes y con una ingratiitud desconocida en la historia hacia la protección que España prestó al pueblo judío sin distinción durante las persecuciones nazis. Israel arrastró con su voto al delegado suplente del Uruguay en rebeldía contra su propio Gobierno. Un caso probable de destitución fulminante aunque seguramente Trygve Lie le dará un puesto en la UNESCO o en cualquier otro organismo, con mejor sueldo y más oro que como delegado suplente. Estos dos votos de Uruguay e Israel fueron los decisivos para que la ONU no anulase ayer la recomendación de 1946.»

El mismo tono y el mismo tema en la crónica de Augusto Assía:

«Y esto nos lleva a otro aspecto del tema, sobre el escándalo de las maniobras perpetradas por la presidencia y la secretaría. No sólo 15 países se han impuesto al resto de los 59, sino que, para conseguir el voto de esos 15 países, el presidente, Mr. Eviatt, y el secretario, Trygve Lie, no han ahorrado ni una sola de las trifulcas electorales más repulsivas. La más importante ha sido la de hacer pasar so-

bre la discusión de España la admisión de Israel, para que Israel pudiera votar contra nosotros en la Asamblea. Las declaraciones del secretario de Asuntos Exteriores, Mr. Acheson, los editoriales periodísticos y la supresión de discursos como el de Churchill, todo fué aprovechado dentro de esta trama, perfectamente sincronizada y explotada por Eviatt y Lie, que, en vez de arbitrar, se han convertido en beligerantes.»

El tercer correspondiente español en los Estados Unidos se destaca iracundo contra Israel en los siguientes términos:

«El ingreso y el voto de Israel han sido una maniobra de una precisión sin igual, admirablemente sincronizada entre el vaivén pasional y las viejas habilidades electorales de la Presidencia, para la cual cuentan poco los millones de judíos europeos que durante los años más sombríos de la guerra España salvó de los crematorios del nazismo.»

Nosotros creíamos que Franco había sido, durante la guerra el aliado de Hitler, el mismo que quemaba vivos a los judíos, por odios de raza. Es ahora cuando nos hemos enterado de que todo eso que cuenta Massip, que, naturalmente, es un cuento. Un cuento macabro.»

LAS DELICIAS DE VIVIR EN ESPAÑA

En el importante diario de Suiza «La Tribune de Genève», nada sospechoso de afecto a las izquierdas, se ha publicado un extenso trabajo periodístico, del que reproducimos este párrafo:

«La vida española es ya bastante complicada para el extranjero de paso, para que se le dificulte aún más. El día en que, por ejemplo, la policía se dé cuenta de que sus controles resultan excesivamente para el visitante, hará bien en aflojar el rigor actual. Nada resulta más desagradable para el ciudadano de un país libre que el tener que pasar de hospedaje a hospedaje el tríplice de control que debe acompañarse al entregar el pasaporte a la policía. Y además todo esto no exige de llenar la ficha de control del hotel. Son demasiados escritos inútiles para el turista, el residente extranjero e incluso para las gentes del país que son las que tienen que soportar los gastos de esta super-burocracia; el numeroso personal que se emplea en este servicio podría ser reducido a un tercio si cada uno de los funcionarios se decidieran a adoptar un ritmo de trabajo razonable y de acuerdo con las costumbres occidentales. Estos controles de que hablamos re-

sultan aún más superfluos si se tiene en cuenta que para entrar en España por carretera se detiene al viajero tres veces a la salida o a la entrada de una población para que entregue documentación. Y la revisión de la misma ha durado tres cuartos de hora en la Aduana. En todo ello existe un abuso de seguridad al que el Gobierno debe poner remedio si quiere que España sea un paraíso para los turistas. Claro está que, en tal caso, debería revisarse seriamente el estado de las carreteras que varía entre lo mediocre y lo abominable. Pero esto ya es otra cuestión diferente.»

FALANGISTAS ANARQUIZANTES

Barcelona, 15 Mayo (O.P.E.). Copiamos de «Verdad», órgano de la llamada «Guardia de Franco» de esta capital, estos curiosos párrafos:

«Seguimos, firmemente decididos a no permitir que a Franco le sustituya nadie mientras viva, y como se comprende no precisamente por lo que de cariño o agradecimiento físico pueda inspirarnos el hombre, sino por lo que su permanencia, que nosotros deseamos primero y hemos impuesto después, nos garantiza y asegura. Porque a Franco debemos y podemos exigirle su Caudillaje para nuestra Revolución Nacional Sindicalista.»

Pero de Franco para abajo nos es inhóspito todo, nos es desagradado todo, y lo que nos urge más resolver. No que estorbe casi todo.

Nuestra postura es esta: Adhesión exigente e incondicional a Franco. Discoriformidad razonada pero casi salvaje, contra la Banca capitalista, contra los Monopolios y las Inmobiliarias, contra la corrupción administrativa, contra nuestra propia confusión política, contra los privilegios injustos, contra el sistema de favoritismos y política de anteojo, contra todo aquello que sólo puede tolerar un Gobierno de hombres de inspiración. Cedista, y que nosotros no estamos dispuestos a ni secundar ni tan siquiera comprender.

Y por eso, precisamente por esta discoriformidad, debemos superar los métodos y los sistemas. Debemos incorporar-nos de una vez a la actualidad y participación política que sistemáticamente se nos ha venido negando. Y no podemos enafamarnos a nosotros mismos, pensando que alguien, que ni siquiera sabemos quién pueda ser, nos dé nada de regalo.»

INCIDENTES EN LA JUNTA GENERAL DEL BANCO DE ESPAÑA

Madrid, 2 Mayo (O.P.E.). La Junta General de accionistas del Banco de España celebrada hace pocos días fué pródiga en incidentes. Varios de los accionistas criticaron duramente al Gobernador del Banco, el ex Ministro Antonio Goicoechea y a la política económica del Gobierno franquista. Uno de ellos, el Sr. Gil Millar, dijo de Goicoechea — que presidia la reunión — como un hombre tan inepto ha podido detentar por tanto tiempo el cargo de Gobernador del Banco. A Luis Sáez de Ibarra (Subgobernador del Banco), le culpó de ser el causante de la crisis económica que atravesaba la España franquista, por haber sido él quien promulgó y consiguió que se aprobasen las disposiciones relativas a la restricción de créditos. Toda la

reunión transcurrió en un ambiente caldeado y violento. DETENIDOS A SAN SEBASTIAN

San Sebastián, 21 Mayo (O.P.E.). — Hace unos días han sido trasladados de la Cárcel de Larriñaga de Bilbao a la de Marullene de esta capital, los siguientes detenidos: Angel Sánchez Castro del Río, Domingo Urquiza Tejera, Benito Ruiz, Angel Herrán Díaz, José García Mallo, Adolfo Díaz, Santos Gimeno, Daniel Martínez Herranz, Sotero Galichu, Félix de Aqueche, Jerónimo Iglesias, Eleuterio Axpe, José Terrón, Francisco Carnicero, Basilio Redondo, Tomás Aristegui, Pedro Pascual Ayerbe, Luis Cotera Bilbao, Félix López Pereda, Angel Lafuente Eguiguren, Evelino Copa, Eusebio García de la Cruz y Alberto López Fernández.

Todos ellos se encontraban en Larriñaga rigurosamente incomunicados desde el mes de Marzo, en que fueron detenidos. En Martutene continúan en la misma situación de incomunicación.

LA TUBERCULOSIS HACE ESTRAGOS EN MADRID

El 29 de abril ha fallecido en Madrid una hija de nuestro querido amigo y compañero Atlano Grandia, refugiado en Orán, a quien acompañamos en su dolor. El 2 de mayo, igualmente en Madrid, falleció un hijo de José Peral, también correligionario nuestro muy estimado. Ambos fallecimientos han sido consecuencia de la tuberculosis, que está asolando al pueblo español.

Recientemente, se ha hecho una investigación entre el personal del Metro, en Madrid, y según datos oficiales — ¡cómo serán los verdaderos! —, hay un 24 por 100 de empleados y obreros tuberculosos. Entre los trabajadores, se calcula que la cifra más aproximada a la exacta es la del 40 por 100 de atacados por la terrible plaga, como consecuencia de las privaciones y de la miseria a que el franquismo está sometiendo al pueblo español.

Importantes resoluciones del C.O.M.I.S.C.O.

QUESTIONES ECONOMICAS

El Comité de técnicos, convencido de la necesidad de trabajar para conseguir la unidad económica de Europa, ha puesto en evidencia los cinco principios siguientes:

1. - La extensión del comercio internacional exige la estabilidad monetaria y la convertibilidad de las monedas. A ese efecto, recomiendan la constitución de un fondo monetario europeo, dentro del área de la organización Bretton Woods, y considera esta realización como la primera etapa para llegar al establecimiento de una moneda europea.
2. - Reconocimiento de una propiedad europea de las industrias básicas.
3. - Creación por los Gobiernos de organismos cooperativos de compra a base de contratos a largo plazo para los productos alimenticios y las primeras materias necesarias para el desarrollo de la economía europea y el mejoramiento del standard de vida de las masas populares.
4. - Coordinación de las ventas de las primeras materias y de la producción de las industrias básicas que existen dentro del área geográfica europea, así como de los mercados de exportación.
5. - Recomienda la creación de un Banco intergubernamental de inversiones para Europa y para los territorios de ultramar.

La Conferencia de Baam de los Partidos Socialistas registra los trabajos de los técnicos e invita a todos a que continúen sus estudios basados en los principios anteriores, para poder someterlos a examen del Comité del C.O.M.I.S.C.O. y de todos los Partidos Socialistas.

UNION EUROPEA

La Conferencia Socialista Internacional ha deliberado acerca de la posición común de los Partidos Socialistas en orden a los grupos de iniciativa particular que se han adherido al «Movimiento Europeo», y en orden al «Consejo de Europa», recientemente instituido, formulando las siguientes conclusiones:

- A. - Por lo que se refiere al «Movimiento Europeo»:
 1. - Corresponde a cada partido autorizar o no a sus miembros que deseen participar en los trabajos de dicho Movimiento.
 2. - En la medida en que los partidos lo consideren útil, el C.O.M.I.S.C.O. deberá estar al corriente de sus actividades en este particular y procurará coordinarlas.
- B. - Por lo que se refiere al «Consejo de Europa»:
 1. - La Conferencia aprueba con satisfacción que la idea de unión europea haya adquirido, al fin, una realidad concreta. La Conferencia invita a los Partidos Socialistas a que contribuyan, por todos los medios a su alcance, al éxito de esa experiencia, que responde a las aspiraciones pacíficas y progresivas de los pueblos libres de Europa.
 2. - La Conferencia considera la institución actual como

3. - Los representantes socialistas en el Consejo general adaptarán sus acciones a los intereses legítimos de las masas trabajadoras y a los objetivos constantes del Socialismo internacional.
 4. - La Conferencia estima que las cuestiones que figuran en el orden del día de la Asamblea deben estudiarse previamente por los delegados socialistas, de común acuerdo, en función de los intereses comunes de los países que representan.
 5. - Subraya que el estatuto actual de la institución no es más que un punto de partida, y que el acceso a la institución queda abierto a todo Estado que se comprometa a respetar los principios de la Carta.
- Espera igualmente que la competencia de la Asamblea se amplíe gradualmente, y desea que, cuanto antes, participen en el Consejo aquellos Estados democráticos que todavía no forman parte del mismo.
6. - La Conferencia insiste en la necesidad de que la nueva institución debe centrar su esfuerzo en los temas más concretos y urgentes de la reconstrucción europea que exigen un conjunto de medidas económicas coordinadas y planificadas.

Confía que se encontrará la fórmula que permita establecer relaciones estrechas entre la actividad del Consejo y la del O.E.C.E. De ese modo, los Estados que participan en el O.E.C.E. y que todavía no son miembros del Consejo podrán asociarse a los trabajos de éste.

La Conferencia expresa su unánime convicción, traduciendo los sentimientos de las masas trabajadoras, de que los medios que preconiza el Socialismo democrático son los más aptos para apresurar la armonización de las economías.

7. - La Conferencia subraya que los problemas europeos no pueden encontrar solución dentro de los límites del continente. Estiman, por lo tanto, que lo mismo en el área económica que en la política, la Unión Europea debe ampliar sus relaciones a las otras regiones del globo.

La suerte de Europa es solidaria y esta unidad a la suerte de la democracia en el mundo. La Conferencia considera que las tareas que incumben al Socialismo internacional en el plan europeo, no constituyen sino uno de los aspectos inmediatos de su misión.

Importa, por consiguiente, estrechar constantemente los lazos que deben unir a los partidos socialistas y a las organizaciones obreras democráticas de los diversos continentes en una «unión socialista mundial» al servicio del progreso económico y social, de la libertad y de la paz.

La prensa norteamericana y el régimen franquista

Nueva York (O.P.E.). - Con motivo de la discusión de la resolución de las Naciones Unidas, se han publicado en diversos periódicos norteamericanos artículos de destacados escritores, reaccionando contra la campaña llevada a cabo por los franquistas. He aquí algunos extractos de esos artículos:

Mrs. Eleanor Roosevelt, viuda del difunto Presidente, escribió dos artículos en el «World Telegram», el último de ellos apareció justo cuando se trataba el asunto en sesión plenaria, y en él se dice: «Su argumento (el de los defensores del envío de Embajadores a Franco) es que si tenemos representantes en Moscú, debemos tenerlos también en Madrid. Pero yo veo muy poca lógica en ello... España es un asunto distinto. El que dos de nuestros senadores piensen posible aceptar a un hombre que apoyó abiertamente a Hitler y a Mussolini, y que aceptó su ayuda para apoderarse del Poder en España, me parece más que absurdo. Explicar que en caso de guerra España estaría en una situación estratégica y la necesidad moral me parece que nos coloca aún en una situación más curiosa. En primer lugar, estamos trabajando por la paz y no por la guerra. Esto es lo que busca el Pacto del Atlántico, en su artículo IV. Si nosotros, en Hitler, o en Franco, estamos ayudando a Hitler, en caso de una guerra futura,

el último miembro promovido por esta Asociación Internacional del Crimen S. A. surgió irónicamente como el último miembro superviviente... Y sin embargo, ahora, como una pesadilla de identidad confundida, se trata de que el Generalísimo Franco sea admitido en la sociedad democrática. Parece como si en realidad hubiese sido un estudiante y un caballero que inmediatamente cayó en malas compañías... Nosotros creemos que los Estados Unidos debían haber proclamado un vigoroso «no» cuando la resolución fué propuesta en el Comité Político. En su lugar nos abstinimos. Nuestra posición moral hubiese sido más sólida y nuestra voz más clara si nos hubiésemos opuesto a la tentación de Franco de ayudar a Hitler y a Mussolini.»

En la batalla mundial por la mente y el corazón de los hombres, una victoria franquista en Laker-Success significaría una gran derrota para la fe democrática. A través de toda la Europa Occidental sería citada como una nueva prueba de que la democracia se ha abrazado con los aliados de los fascistas. Amargaría a los millones que odian todo totalitarismo. En la lógica perversa de la historia, ayudaría al movimiento comunista en todos los frentes. La cuestión no es la de si enviáramos un Embajador a Madrid. La cuestión es la de si traicionáramos la conciencia de la Humanidad.»

Por otra parte, el conocido columnista Walter Winchel ha arremetido varias veces en su comentario diario contra Franco, con el mismo vigor que el combate al comunismo. En el día 17 de abril, con su estilo

telegráfico: «Sigue la agitación en Washington sobre el envío de Embajadores a España y la admisión de este país en las Naciones Unidas... De un lado el Secretario Acheson acusa al régimen franquista por haber sido establecido con la ayuda activa de Hitler y de Mussolini, y de otro se queja de que el problema se ha transformado en una «cuestión emocional». Se supone que no debemos emocionarnos respecto a Hitler y Mussolini. Lo que poca gente sabe es que hace más de un año, nuestro Embajador de Negocios en España, Paul Cullbert, sugirió una serie de reformas que harían al régimen más democrático, tales como garantizar la libertad religiosa a todo el mundo, garantizar el habeas corpus (a fin de que cualquiera pueda librarse de una prisión ilegal) y otras. La Embajada Americana admite hoy que no ha tenido el menor éxito... Con más orgullo que todos los galones de sus ridículos uniformes, el dictador Franco acaba de pedir al Banco de Exportación e Importación un crédito de 200 millones de dólares. Hay que tener desvergüenza para hacerlo, la única gestión comparable a se-

ra la de John Dillinger (uno de los gangsters más famosos) pidiendo ametralladoras al F. B. I. (Policía Federal de Estados Unidos). España necesita oro, porque las esposas que lleva el pueblo español aun son demasiado delgadas. Necesita oro para hacer más alambre espinoso que poner en campos de concentración más grandes. Necesita ladrillos para construir más cárceles y paredones para sus pelotones de ejecución.»

El comentarista Max Lerner escribe en el «New York Post» del día 17: «Estoy contento de que las Naciones Unidas hayan rechazado abrazar a Franco, abrazar al último superviviente de los Tres Grandes fascistas europeos... Hay algunos que dicen como John O'Donnell, que oponerse a las peticiones de Franco es hacer el juego de Stalin. Son ignorantes o están ciegos. Para los trabajadores de Francia, Italia, toda la Europa occidental — y con razón — Franco sigue siendo el símbolo del terror fascista. Para nosotros, la alianza con Franco significaría enajenarnos todos los movimientos obreros de Europa. Lo mejor que podríamos hacer en beneficio de Rusia en la ac-

tual lucha por la ideología de los hombres, sería grabar en esas mentes la idea de nuestra alianza con Franco. Cualquier correspondiente europeo sabe que eso supondría acabar con toda la finalidad del Plan Marshall. Si yo fuese miembro del Politburo, cada día pediría la bendición de Lenin para los defensores de Franco en América. Porque son ciegos que, en su horror ante las ideas liberales, se abrazan a la cabeza de un hombre sentenciado.»

Finalmente, el «New York Times» del día 18 publica un editorial sobre la votación en la Asamblea de las Naciones Unidas. Vamos a reproducirlo íntegro. Recordamos al efecto que este periódico es casi oficioso y sus editoriales suelen reflejar los puntos de vista del Departamento de Estado. El que reproducimos refleja, pues, muy probablemente su punto de vista ante la maniobra polaca: «El largo debate sobre España en la Asamblea General de las N. U. ha terminado en un resultado en cierto modo inconcluso. Una mayoría de Estados volantes aprobaron una resolución que hubiese permitido la vuelta de los Embajadores y Ministros a Madrid mientras el régimen franquista siga en el Poder. Pero la mayoría de las naciones democráticas occidentales — Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Canadá, Suecia, Dinamarca y Bélgica — se abstuviéron; y ese voto favorable quedó a falta de cuatro para obtener la necesaria mayoría de dos tercios. Mientras tanto, aunque el resultado deja en vigor la resolución de 1946 que retiraba a los Embajadores y Ministros de Madrid, once naciones miembros de las Naciones Unidas han enviado ya sus jefes de Misión a Madrid o han

anunciado su plan de hacerlo. Todo esto conduce a una conclusión bien clara. De hecho, puede decirse que si algo se deduce de todo el asunto es la demostración, una vez más, de que Franco constituye un capital valioso, desde el punto de vista de los debates, para el bloque comunista en las Naciones Unidas. Es el terreno ideal para sus propósitos. Denuncian su régimen como antidemocrático y criatura del fascismo, lo que indudablemente es; y al decirlo, ocultan el recuerdo de las miles de toneladas de petróleo y manganeso y granos que la Rusia comunista entregó a la Alemania hitleriana, de acuerdo con el Pacto Ribbentrop-Molotov, cuando Hitler inició la lucha contra la democracia e Inglaterra se quedó sola. Proclaman su crítica contra Franco por la supresión de libertades civiles, la censura de la Prensa y los campos de concentración; y de esa manera tratan de inducir, al menos a muchos inocentes, en la idea de que ellos son mucho mejores que él en todos estos aspectos, que de hecho son los defensores de la tradición democrática. Sacan a relucir la felicitación que Franco envió al Japón, cuando el ataque contra Pearl Harbour; y de esta manera tratan de hacer olvidar en la memoria popular la felicitación más calorosa del Gobierno Soviético por el espléndido triunfo del Ejército Alemán que Molotov envió al Embajador alemán en Moscú cuando el Ejército alemán entró en París. Para el bloque soviético comunista Franco vale lo que pesa, al menos en un metal como el oro, y costaría mucho seguir adelante sin él.»

«Se está desarrollando en Italia una huelga general de trabajadores agrícolas, dirigida por la Confederación General del Trabajo, en cuyos órganos superiores ejercen dominio absoluto los comunistas. El conflicto cuenta ya un millón de huelguistas y se va extendiendo por regiones adonde hasta ahora no había alcanzado. Los obreros reclaman un contrato colectivo de trabajo y de salarios que abarque todo el territorio nacional. Los patronos rechazan este principio, pero se muestran dispuestos a tratar a base de contratos regionales. Los Sindicatos no comunistas no tienen participación en la declaración del conflicto, y se manifiestan reacios a seguirlo. Se han producido incidentes en numerosas comarcas.»

«Para examinar la situación del país en el aspecto sindical, y las condiciones en que se está en el seno de la Confederación General del Trabajo, se ha reunido en Roma el 24 de mayo una Conferencia de delegados provinciales sindicales de la corriente ideológica P.S.T.I. Ya de tiempo atrás venía haciéndose difícil la convivencia con los comunistas en la gran Central sindical, debido a los procedimientos falaces, despóticos y violentos con que aquellos manobran la clase obrera italiana. Grandes incidentes que se han producido en Molinella han acabado de colmar la paciencia. En esa localidad, donde los trabajadores de orientación socialista, mediante elección democrática, han logrado gran mayoría para los puestos de la Cámara del Trabajo, los stalinianos han provocado sucesos que han causado la muerte de una muchacha y 28 heridos socialistas.»

«El 12 de junio se celebrarán elecciones generales administrativas en Trieste. En un acto público que se ha celebrado en la Piazza della Unitá de esta capital, organizado por el P.S.T.I., ha hablado Mateo Matteoli, miembro del Consejo Directivo nacional, habiendo sido el discurso muy favorablemente recibido por la multitud que le escuchaba.»

«EL SOCIALISTA»

se vende en París en el quiosco de Mme. Der.s gruce boulevares Strasbourg-Sébastopol - Saint-Denis, frente al Metro.

La Radio Nacional

El discurso de Franco juzgado en Méjico

Mundo del Trabajo

EN contadas ocasiones he tenido tiempo y humor para escuchar las emisiones de Radio Nacional de España. Sin embargo, desde fecha reciente sufro la curiosidad de oír las emisiones de la radio falangista. Realmente, es un sufrimiento escuchar tales desahogos. No solo por la discrepancia ideológica, por la oposición de las ideas, por natural y justificada repugnancia, sino también porque constituye un verdadero martirio para el espíritu, para el buen gusto, para el hombre educado, resistir sin pestañear las estupididades que se les ocurre a los que sistemáticamente en ocasiones de algún señalado acontecimiento usan y abusan, sin rubor y sin vergüenza, de la radio.

Las emisiones de Radio Nacional de España desorientan al hombre ingenuo y de buena fe y les induce al error. A quienes tienen criterio propio y desenvuelto les producen náuseas e indignación. Quienes dirigen y actúan en esas emisiones deben considerar a los auditores como imbeciles, como ignorantes, como fanáticos, como seres que viven en un mundo donde solo se conoce la pobre verdad de los totalitarios. De otra forma no se concibe tanta estupidez y tanta maldad.

Las ondas de Radio Nacional nos han permitido oír recientemente a Federico García Sánchez. Ignorábamos que iba a hablar. Producción la sensación de ser un viejo de hablar titubeante y de corta inteligencia. La venenosa baba que destilaba nos hizo esperar el final de la desgraciada disertación para conocer al personaje. Este era Sánchez. Dices que hablaba antes muy bien. Yo lo ignoro, porque no le escuché nunca. Hoy es un tipo decadente, mediocre, vulgar, al que los años no le han hecho aparecer la bondad o la indiferencia propia de quienes han vivido mucho. García Sánchez es un viejo maldito que aún hace daño con su odio tan insano, morboso, con su veneno, con sus torpes alabanzas a los duques actuales de la pobre España fascista. Con sus ataques a los «rojos». Ese tipo decrepito y repugnante es uno de los risibles y falsos valedores de la España de Franco.

César González Ruano es otro de los que casi a diario hieren los oídos de los escuchas de Radio Nacional. ¿Le conocéis? Es aquel periodista de «Heraldo» de Madrid que presuma de ideas avanzadas cuando esa era la moda y cuando eso reportaba. Cuando otros años le dieron más, se fue con ellos. Se trata de un alquifil de un traidor. Su «Meridiano de la Puerta del Sol» es un modelo de vulgaridad y de sosería, cuando no un avispero de injurias e iniquidades contra quienes aún sirven de materia invariable a oradores y periodistas faltos de ingenio y de tema para sus enfermizas producciones: «los terribles rojos».

Rodríguez Ruano, chabacano y ridículo, tránsfuga y vividor sin escrúpulos, es otra de las glorias de la España fascista que constantemente aiea «Radio Nacional».

Todas las semanas, en una sección titulada «Llamad y se os abrirá», un sacerdote católico, el Padre Mena, hace de «vedette» durante unos minutos. La emisión del P. Mena es la exposición elocuente de las miserias que reinan en nuestro país. El P. Mena lee primeramente las cartas más interesantes que recibe durante la semana. En general, no son cartas agradables para el sacerdote ni para su ideario. Se trata de cartas donde se critica, acertadamente, unas veces a la religión, otras a los católicos, otras a las emisiones mismas del P. Mena. El pobre sacerdote trata de contestarlas como Dios le da a entender, y como entiende tan mal, resulta que generalmente las cartas quedan sin contestación, pues respuesta no son las instantáneas explicaciones del que dirige la emisión.

Lo más destacable de la emisión es la relación de las limosnas que recibe el P. Mena y el relato de la distribución que de ellas hace. Infinitud de gentes necesitadas se dirigen al sacerdote pidiendo socorros en metálico, en medicinas o en ropas. La gente no se recata en solicitar las limosnas del P. Mena públicamente. Ni el sacerdote de distribuir a su buen parecer. De todo esto hiero profundamente tanto el hambre y la miseria que dominan a España cuanto el nombre que despectivamente dan a esos socorros. Les llaman a limosnas. ¿Por qué no decir, con más delicadeza y corrección, socorro, ayuda o donativo?

La sección del P. Mena es el reflejo de la pobreza, de la miseria, del abandono en que se encuentra España. Y ese estado catastrófico es lanzado todas las semanas al mundo por medio de las ondas de Radio Nacional para vergüenza de los franquistas y de su régimen.

Si las emisiones llamadas «terceras» demuestran palpablemente la ruina intelectual de los valores y glorias del falangismo; si las «informaciones» y comentarios políticos exponen toda la bajeza a que han llegado los Juan de la Cosa, los Gómez Aparicio y otros «Hispanícu», la sección de Mena exhibe impudicamente al mundo la miseria y el hambre de un pueblo que no merece ser desgraciado y la incapacidad de sus dirigentes para resolver su dramática situación.

El resto de las emisiones de Radio Nacional está dedicado a cuestiones de tanto interés como son los constantes desplazamientos de ese «ajero» infatigable que es el célebre (por sus viajes) doctor Radio, embajador de Perón, a informar de las fiestas religiosas y los viajes de los obispos y a otros temas más menudos aún, pero tan ridículos e intrascendentes como los indicados.

Radio Nacional es el espejo de la agónica España de nuestros tiempos.

Miguel PEYDRO

El diario mejicano «Excelsior» nunca simpatizó con nuestra República ni rompió lanzas por los millares de democratas españoles a quienes generosamente abrió las puertas de Méjico el general Lázaro Cárdenas. Si, en cuanto concierne a nuestras cosas, hubiéramos de puntuar las simpatías de dicho rotativo, no pecaríamos de inexactitud situándolas al lado de los «cachupines», o sea los españoles residentes de antiguo en Méjico, entre quienes prepondera un franquismo más virulento que el de los falangistas dentro de España. Por eso tiene especialísima significación un editorial que publicó «Excelsior» el 20 de Mayo comentando la insólita oración de Franco ante sus Cortes, esas Cortes saludadas con estruendos cortes de manga. El artículo se titula «El error de Franco» y dice así:

Evidentemente, la opinión mundial tiene que sorprenderse ante la extremada rudeza con la cual Franco ha contestado al acuerdo tomado por la O.N.U., adverso al régimen imperante en la Madre España.

Es tan agrio el tono del alegato y tan violentas las acusaciones del dictador hispano a lo largo de su discurso ante las Cortes, que, en primer lugar, ocurre luego a la mente el consejo de Oliveira Salazar, a quien sería difícil negar tanta autoridad en el manejo de las cuestiones públicas como probada amistad hacia Franco, cuando declara que no es necesario ser violento para ser fuerte.

En segundo lugar, claro que puede expresarse conformidad con muchos de las cosas que dice Franco y hasta podrían aducirse otras que deliberadamente soslayó al referirse a las diversas negociaciones entabladas por los aliados durante la última guerra; pero en lo que se equivoca de medio a medio es, sin lugar a dudas, en el planteo del caso de España ante la opinión internacional.

«Nuestro derecho — afirmó el dictador — está muy por encima de una asamblea que, sin ninguna autoridad sobre nosotros, trata de resolver nuestra situación». Quizá pudiera dársele validez a esta afirmación, sólo destinada a encender las farolas de la demagogia laboratorista de costurerillas y menestrales, si los amigos no hubieran hecho gestiones para facilitar al ingreso del Gobierno español al seno de la ONU; pero cuando es bien sabido lo que se hizo y hasta se reconoció con gratitud a quienes ayudaron y se atacó a los que dieron su voto en contra y hasta se condenó despectivamente a quienes tan oportunamente se salieron de la asamblea, con lo cual se perdió el asunto, aquellas palabras pierden impacto. Es el caso de las nubes altas del changuito de la fábula; no se las comió, ¡por que estaban verdes!

Nadie niega que la hora actual es demasiado crítica y que no sólo Europa, como dice Franco, sino todo el mundo, necesita a España; pero el error de Franco, como el de todos los dictadores, consiste en considerar que España es Francisco Franco. Si, por lo menos, hubiera sido capaz de reorganizar la economía española de manera que todos los españoles se sintieran satisfechos de su Gobierno, podría decirse que en ese caso, por motivos de orden lateral, podría representar la voluntad de todos los españoles, lo que vale decir de España.

Si, por otra parte, hubiera sido capaz de liquidar la guerra civil, entonces, como entre nosotros en el caso del general Díaz, yo no habría duda de la representación. Y no es que nadie sueñe con el imposible histórico y natural de que los que por pavor o por voracidad dejaron morir la segunda República, vuelvan a gobernar a España, en lugar de Franco; si en la juventud o en la madurez fueron incapaces de acudir a la cita a que les llamó el destino, no lo iban a hacer ahora, con el rencor de una derrota política inexplicable y el pesimismo que generalmente trae la vejez.

Pero insistir, después de años, en considerarse como belligerante contra los vencidos, acusa, por una parte, carencia de capacidades políticas para atraerse a los enemigos y hacerlos colaborar en la tarea de reconstrucción, según el programa del III Congreso del Gobierno español, según el programa de que no se quiere dejar al mando, o que no se puede, porque en tantos años todavía no se acertó a crear los cuadros naturales de sucesión.

No creemos que ni siquiera los ingleses o los franceses, que han sido los enemigos tradicionales de España, no quieran ahora a España; tampoco a los Estados Unidos puede tacharse como tales, porque «las realidades» les obligan a estar con España y, además, ahora pasan una época de arrepietimiento — con propósito de enmienda — respecto de lo que antes les malquistó con el mundo entero. México y todos los pueblos hispanoamericanos devotamente aman a España y la quisieran ocupando el sitio que como madre de veinte naciones le corresponde y a la que todos reconocemos como rectora de un estilo de vida y de una cultura que no halla par; pero Franco es España y menos cuando en la medida en que más se aferra al Poder, más se empequeñece hasta alcanzar dimensiones de mezquindad.

PERO insistir, después de años, en considerarse como belligerante contra los vencidos, acusa, por una parte, carencia de capacidades políticas para atraerse a los enemigos y hacerlos colaborar en la tarea de reconstrucción, según el programa del III Congreso del Gobierno español, según el programa de que no se quiere dejar al mando, o que no se puede, porque en tantos años todavía no se acertó a crear los cuadros naturales de sucesión.

Vida departamental

MARIGNAC
Celebró asamblea ordinaria el 17 de mayo la Sección local P.S.O.E. bajo la presidencia de Horacio Villafino y el actuación de secretario José Barreiro. Fue aprobada la gestión del Comité, así como las cuentas. Se acordó hacer un donativo de 1.000 francos al Fondo Pro España y otro de 500 francos al Comité de Solidaridad Democrática Española. Examinada la Memoria de la Comisión Ejecutiva para la Asamblea de Delegados departamentales, quedó aprobada por unanimidad.

TOULOUSE
Se reunió la Sección local del Partido en asamblea extraordinaria el día 7 de mayo para discutir la Memoria que la Comisión Ejecutiva presenta para la Asamblea de Delegados departamentales. Después de amplio debate, se adoptaron, por mayoría de votos, las siguientes resoluciones: Aprobar la gestión de la Comisión Ejecutiva; seguir otorgando confianza a la Comisión Especial nombrada en el III Congreso para buscar una solución al problema español.

Cincuentenario de la F.G.T.B.

Los días 11 y 12 de junio conmemora su cincuentenario la Federación del Trabajo de Bélgica, con grandes fiestas que se desarrollarán en Bruselas y que culminarán con una manifestación monstruo que recorrerá las calles de la capital el domingo 2. No hay duda de que esta manifestación será la más importante que se haya celebrado desde la Liberación. Formarán en ella 110 grupos musicales, y el contingente total se espera sea superior a 100.000 personas, que entonarán más de una vez, todas juntas, la Marcha de la Federación del Trabajo, muy popularizada en Bélgica. Los ferrocarriles hacen reducción del 40 a 50 por 100 en el coste del billete. Los camaradas de provincias que irán a la capital a participar en esas fiestas serán muchas decenas de millares. La F.G.T.B. ha hecho últimamente una película de cine, con seis copias, que se está proyectando por turno en todas las localidades. Expone esta cinta las condiciones de trabajo y de existencia de los trabajadores hace cincuenta años y las grandes reformas logradas por la acción sindical a lo largo de medio siglo de lucha, así como se exhiben las actividades de varios sectores profesionales, y termina haciendo los 600.000 afiliados de la Federación un llamamiento a los no sindicalistas para que vengán a engrasar el baluarte de la organización. Se quiere coronar esta campaña de propaganda en los días del cincuentenario con

NUEVAS BAJAS EN LA FSM

Los Sindicatos noruegos, reunidos en Congreso, han decidido por 284 votos contra 16, retirarse de la Federación Sindical Mundial, en razón de que ésta, en lugar de ocuparse de los problemas específicos de la clase trabajadora, se convirtió en un instrumento político al servicio de una determinada potencia.

También la Unión Sindical danesa ha acordado abandonar la F.S.M., porque los comunistas han hecho de ella un órgano con el cual resulta imposible toda colaboración internacional.

La Federación General del Trabajo de Bélgica, que celebra Congreso iniciado el domingo 29 de mayo, habrá ya decidido igualmente la salida de la F.S.M. para cuando aparezcan estas líneas. Llevaba propuesta concreta en ese sentido la Comisión Ejecutiva, coincidente con el criterio de varias de las más importantes Federaciones nacionales de industria, entre ellas la de Mineros, la de Ferroviosos y la de Metalúrgicos. El secretario general de la F.G.T.B. anunció ya que tal determinación no ofrecía la menor duda.

B. I. T.

El 8 de junio se abre en Ginebra la 32ª Conferencia plenaria de la Organización Internacional del Trabajo. Las sesiones se prolongarán probablemente hasta el 2 de julio. Tomarán parte delegados gubernamentales, patronales y obreros de 61 países. El orden del día consta de doce puntos. Aparece como uno de los principales asuntos el de la adopción de una Convención internacional de protección del derecho de los trabajadores a organizarse libremente y a negociar colectivamente. Este proyecto fue discutido en la Conferencia internacional celebrada el año pasado en San Francisco, y el texto que presenta ahora el B.I.T. tiene en cuenta las respuestas que han dado los Gobiernos a los puntos que entonces se convinieron. Ninguno de 23 Gobiernos que han contestado se opone a la adopción de una reglamentación internacional que garantice aquellos derechos. Diecinueve aceptan que ello tome la forma de una Convención internacional, lo que implica compromiso de disponer las medidas necesarias para asegurar el ejercicio del derecho sindical de obreros y de patronos. El texto del B.I.T. no pretende imponer a los Estados miembros un método determinado, porque hay legislaciones diversas ya en muchos de ellos a este respecto, sino que se esfuerza por definir con el máximo de precisión las garantías fundamentales para los beneficiarios. Si el proyecto es aprobado por la Conferencia, habrá un plazo de dieciocho meses para que los Estados lo ratifiquen, y los que así lo hagan deben ajustar sus reglamentos a las normas establecidas por la Convención y comunicarlo anualmente al B.I.T. Las medidas que han ido tomando al respecto. Otros tres proyectos que se discutirán en esta Conferencia se refieren a las cláusulas de trabajo en los contratos públicos, a la protección del salario y a la de los trabajadores emigrantes.

Elecciones en Bélgica

Disuelto el Parlamento belga, ante de la expiración de su tiempo normal, en razón de divergencias inconciliables entre social-cristianos y socialistas — los dos partidos fundamentales del país, que ejercen y siguen ejerciendo la responsabilidad gubernamental en coalición —, se ha convocado al pueblo a elecciones generales para el día 23 de junio.

Y quién más, quién menos, todos los sectores políticos, lo mismo los dos antes citados que el liberal, el comunista y el nacionalista flamenco, se han lanzado ya a una intensa actividad preparatoria de la gran contienda. La campaña se presenta principalmente bajo dos signos: uno de aspecto social, en el que, para sanear la economía general, no han podido entenderse los dos partidos principales, pues mientras los socialistas trataban de hacer recaer el aumento de las cargas en las empresas capitalistas, las fórmulas de los social-cristianos sacrificaban aún más a las clases modestas en alivio de aquéllas; el otro, de aspecto genuinamente político, el problema de la abdicación o de la reposición en el trono del rey Leopoldo III, en cuya cuestión está, todo el país profundamente dividido, manteniendo nuestros compañeros firmemente la posición de que de ninguna manera vuelva a reinar el referido monarca, dada la flojedad, primero, y las complacencias y condesciencias con el hitlerismo luego, que marcaron su conducta durante la guerra.

El ambiente preelectoral se

TRANSPORTES INTERNOS

En Bruselas ha celebrado su tercera sesión la Comisión de Transportes internos de la Organización Internacional del Trabajo, bajo la presidencia de Guildhume Myrdal-Evans. El texto de la Convención de Bruselas, en su parte referente al Trabajo de Gran Bretaña. En nombre del Gobierno belga el ministro socialista de Trabajo y de la Previsión Social, Leon-Elie Troelze, dió a los delegados la bienvenida. Los delegados obreros a esta Conferencia excluyeron de sus quehaceres el estudio de la resolución de la Federación Sindical Mundial, Charles García, secretario de la Federación de Transportes de América del Sur, resolvió fue adoptada mediante una votación que dio por resultado 23 contra 6 y un abstencionista. Votaron por que fueran excluidos Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Grecia, India, Luxemburgo, Méjico, Holanda, Gran Bretaña, Suecia y Unión Sudafricana. En contra lo hicieron Francia, Italia, Noruega y Panamá. Se abstuvieron Chile, China, Perú y Portugal. Se explica que algunos delegados aparecieron en más de un grupo en razón de que cada delegación obrera se componía de varios miembros.

Hablando con Trifón Gómez

(Viene de la 4ª pág.)

ellos había hablado el Jefe del Gobierno republicano; me creí en el deber de evitar toda posible confusión, que ningún beneficio podía reportarnos.

— ¿Qué impresión tienes del viaje y de sus resultados? — Conocidos los resultados desfavorables a Franco en la O.N.U. y la negativa del Banco de Exportación e Importación, los resultados de mi viaje están a la vista, lo que no quiere decir que al fracaso de Franco no hayan contribuido otros factores, ajenos a nuestras actividades.

Al abandonar los Estados Unidos tenía la impresión de que iba a suceder, impresión compartida por nuestros amigos de aquel país, de que no conseguirían los partidarios de Franco los dos tercios de votantes en la Asamblea de la O.N.U., ni los negociadores de Franco lograrían del Banco de Exportación y de Importación el préstamo solicitado. He recibido un telegrama del Sr. Miravittles, con el texto siguiente: «Felicitamos resultado votación Naciones Unidas y negativa créditos a Franco. Creo sinceramente su última gestión Estados Unidos ha sido la más efectiva intervención española estos últimos tiempos.

Yo tenía confianza en la actuación que durante mi estancia habían desarrollado las tres organizaciones sindicales en la Presidencia de los Estados Unidos de América y en el Departamento de Estado,

como la tenía en la colaboración que me dispensaron los Senadores y Representantes amigos de las mencionadas organizaciones sindicales, actuaciones que han tenido el apoyo de periodistas conocidos y muy acreditados.

«El resultado más esperanzador de las actividades enumeradas es — a juicio mío — el haber sacado el olvido el asunto español. La opinión generalizada de cuantos hombres hablé a mi llegada a los Estados Unidos de América puede resumirse en estas frases: «¿Qué quiere usted, el asunto español no está de moda; otros asuntos que embargan la atención de la opinión americana le han desplazado; habrá que esperar a la primera oportunidad que se presente».

Esa oportunidad se ha presentado y a ello han contribuido mucho los agentes de Franco, han contribuido más que nosotros; ellos y nosotros hemos jugado tan fuerte como nos era permitido; ellos más fuerte que nosotros por los cuantiosos recursos económicos que han puesto en juego — se cifra en un centenar de miles de dólares —, con la diferencia que en esta ocasión la suerte nos ha favorecido y han perdido la partida.

Es la nuestra una victoria pequeña, que puede servirnos de acicate y de lección en el futuro para nuestro constante batallar por la reconquista de las libertades en España y por el bienestar de la clase trabajadora, a la que pertenecemos.

A. S.

TRIUNFANTE la Revolución de septiembre, vuelve Castelar de la emigración, a la que había ido huyendo de la pena de muerte que le impusiera O'Donnell, y es elegido diputado a las Cortes Constituyentes de 1869.

Si oratoria popular y académica adquiere la matización nueva de la «olimpia» parlamentaria. ¿Cómo triunfó también en ella? Puede decirse que su voz lo llena todo y que su elocuencia eleva la tribuna española, gloriosa ya desde las Cortes de Cádiz, a su mayor esplendor. Y eso que lucha entre la lógica implacable y la dicción impecablemente clásica de Plutarco y Margall y la grandilocuencia, arrogante en el gesto y sistemática en el razonamiento, de Salmerón, por no mentar nada más que a ellos entre todos los grandes oradores de aquel exuberante período...

En la mente de todos los españoles está como un recuerdo siempre vivo el de su magistral contraste entre la religión del poder y la del amor; entre la religión al servicio de los poderosos y la verdaderamente evangélica, redentora de los humildes. Tarea impropia, imposible, sería la de entresacar de sus discursos lo más saliente. No es ni siquiera necesario. No hay español que no sepa que en aquellas Cortes Castelar esculpido con soberana elocuencia todos los dogmas de la Democracia y señaló el camino de la República que inexorablemente había de seguir España para incorporarse a la vida civilizada... y que por no haberlo encontrado y consolidado aún se debate aislada en esta hora trágica de la historia del mundo.

Cuando el destino puso en sus manos, en condiciones difícilísimas, el Poder, desarrolló en él sus magnas capacidades de estadista; hasta caer vencido en la honda amargura de la madrugada del 3 de enero de 1874.

Ni es el momento ni es mi propósito estudiar aquella noche aciaga, pero sí he de hacer resaltar la grandeza con que Castelar se conduce en ella. Había ido a las Cortes sin vacilar, afrontando todo lo que pudiera ocurrir y rechazando con indignación el consejo que por la mañana le dieran familiares y amigos de que se resolviera a dar el golpe de Estado, por considerarlo atentatorio a su honor y a los principios que había defendido toda su vida.

Pródiga fué la sesión en incidentes, y también lo es en enseñanzas la lectura de los discursos que en ella se pronunciaron. Castelar fué atacado por los partidos republicanos por dos cosas fundamentales: por su actitud frente al problema cantonal, que se estimaba por muchos que envolvía atarde a la idea federal, y por su «modus vivendi» con la Santa Sede en el problema del nombramiento de los obispos, que consideraba contrario a la verdadera esencia de los principios republicanos.

Al terminar Salmerón su grandilocuente discurso, de franca oposición, se levantó Castelar para contestarle, y bien puede decirse que en el comienzo y en el final de su peroración está sintetizada su política de afianzamiento y consolidación de la República: «Soy sospechoso al partido republicano — comenzó diciendo — porque le digo que el solo no puede salvar la República; porque le digo que está hondamente dividido y perturbado; porque le digo la verdad, como se la dije a los reyes, y añado que no gobernará como no condene encérgicamente y para siempre a la demagogía».

Intercala sobria y concisamente su significación gubernamental de toda su vida, afirmando que nada había hecho en el Poder que no hubiera defendido en la oposición y expuesto en su programa al ser elevado al Gobierno, y con breves consideraciones a la obligación, por él siempre cumplida aun discre-

Emilio Castelar

por Pedro Rico

pando en las opiniones, de prestar apoyo a los Gobiernos de la República para no restarles autoridad, terminó con estas palabras: «El Partido Republicano tiene que transformarse en dos grandes partidos: uno, de acción, progresivo, muy progresivo, a quien le parezcan estrechas y mezquinas nuestras ideas, y otro, pacífico, nada de dictatorial, nada de autoritario, nada de arbitrario, legal, muy legal, democrata, muy democrata, pero con grandes instintos de consolidación y conservación... Mi política es la natural, y podréis maldecirla, pero no sustituiría, porque ante la guerra no hay más política que la guerra».

Era un programa, una política, y hasta una profecía. La Cámara, por ciento veinte votos contra ciento, rechazó el programa, desaprobando la política, y Castelar entregó al presidente la dimisión del Gobierno.

Cuando se está verificando el escrutinio de la elección del nuevo Gobierno, sucede la insólita, lo monstruoso, lo que lo es tanto que, por serlo, acalla la indignación con la tristeza que produce... La fuerza pública y algunos individuos del ejército irrumpen en el salón de sesiones para obligar a suspender el ejercicio de sus funciones a los más altos representantes de la soberanía nacional...

La consternación es enorme; la indignación, indescriptible; todo el mundo grita; algunos diputados piden armas para defenderse. El presidente, Salmerón, hace esfuerzos titánicos para hacerse oír y pedir la unión de todos para defender a la República... Varios diputados proponen se dé un voto de confianza al Ministerio dimitido, y Castelar replica encérgicamente: «De ninguna manera; aunque la Cámara lo acordase; este Gobierno no puede ser Gobierno, para que no se dijera nunca que había sido impuesto por el temor de las armas a una Asamblea soberana. Lo que está pasando me inhabilita a mí perpetuamente para el Poder».

«¡No, no; que te creemos leal!», gritan varios diputados. «Así es — dice Castelar —, y a mí me toca demostrar que yo no podía tener alguna parte en esto. Aquí, con vosotros, los que esperéis, moriré y moriréis todos...» Y allí permaneció hasta el último momento.

Galdós, el gran republicano, exlmo escritor y testigo presencial, lo narra así: «En el banco azul, Castelar, con semblante dolorido y actitud de suprema consternación, permaneció en su sitio como un estorbo que apuraba el cumplimiento del deber hasta el último instante.

Los amigos más afectos que le rodeaban consiguieron al fin sacarle del salón de sesiones, y acompañado de ellos se dirigió a pie a su domicilio. En el trayecto, un ayudante de Pavia le rogó en nombre del general que continuase al frente del Gobier-

estas palabras — contemporáneamente, la pasión lo impedia con lógica partidista — la crítica histórica será libre para aplaudir o censurar la actuación del político; pero forzosamente habrá de reconocerse, al juzgar la conducta del hombre, el que de un supremo dolor pudo sacar fuerzas para cumplir lo que estimó era un deber.

¿Y lo cumplió hasta el final? La tragedia de la vida española, el desgarramiento colonial, el retoño incesante de la reacción apoderándose en la paz de todo lo que no había logrado conquistar en la guerra, conmueven su alma y le traen nuevamente al campo de sus luchas, por España, por la Libertad, por la Democracia y por la República.

En torno a su nombre comienzan a congregarse los amantes de la democracia, y el día 5 de mayo de 1899 se le hizo entrega de un mensaje con más de cien mil firmas expresándole su adhesión. ¡Qué emocionante es el discurso que pronuncia! ¡Qué noble sinceridad, qué angustio dolor hay en sus palabras cuando dice que no conviene a sus viejos amigos, ni a los que evolucionaron a la derecha ni a los que lo hicieron a la izquierda, después de todo, antes, mientras, después de la evolución, estaban seguros de que nunca desistiría yo de mis creencias republicanas y republicanas conservadoras. Lo hecho, yo está hecho».

Y sobre todo, qué hermoso final: «¡Jóvenes, oid a un viejo a quien otan los vuestros cuando era joven! ¡Desechad toda idea de fundar una República con los republicanos solos; es la República como el sol, para todos los españoles, forma suprema de la libertad y del derecho!».

Si un día, con su «Grande es Dios en el Sinai», elevó la tribuna española a las cumbres de su gloria, con estas últimas palabras — ¡y las últimas fueron! — se eleva él al Sinai de su grandeza, y también al Gólgota de sus dolores, y parece que también, como el Dios de la humildad que él invocaba como símbolo del amor, piedón para todos...

Este fué su testamento político: «Entre veinte días, el 25 de mayo de 1899, allá, en San Pedro del Pinatar, Emilio Castelar dormíase en la inmortalidad. El destino le llevó a morir a la finca levantina, donde pasó su infancia. Su cadáver fué trasladado a Madrid, y su entierro fué una imponente manifestación de duelo. El comercio cerró sus puertas; todo el mundo salió a la calle; inmensa multitud le acompañó hasta el cementerio de San Isidro».

Entre los vagos y desvaídos recuerdos de mi infancia está vivo el de aquel desfile, pleno de emoción, en un silencio solemne, que presencié en la esquina de la misma plaza a la que después el Ayuntamiento de Madrid, rindiéndole homenaje, no por oficial menos sentido, dió su nombre.

A mi noticia me llegó que actualmente, sin duda para que sufriera algo también en la rebelión superadora de la de Pavia, han borrado su nombre de la plaza de la Gibeles. Ignoro con cuál le habrán sustituido, y no me importa. Cualquiera que sea, es lo mismo. Quitar el nombre de Castelar a una plaza de Madrid es una profanación, un sacrilegio y una villanía.

Lo merece como el primero, como merece la grandeza, la admiración y el amor de todos los españoles que sean capaces de elevarse noblemente sobre las diferenciaciones políticas, porque tuvo alma generosa, capaz de comprender todos los dolores, sentir todos los amores y anhelar todas las justicias; porque tuvo ideales redentores y al servicio de ellos puso todo el esfuerzo de una vida anusteramente honrada; porque con la sublimidad de su elocuencia, con la excelencia de su arte, con los destellos de su genio, con el fuego de su fe, iluminó y ennobleció medio siglo de la vida de la patria...

Reconocida como está hoy unánimemente la sinceridad de

Redacción y Administración:
31, Rue Général-Berret, París (XV)

Director: Andrés SABORIT
Administrador: Carlos MARTINEZ

Casos y cosas

Ha sido destituido el Jefe Superior de Policía, de Barcelona, por no haber descubierto a los autores de los atentados contra los Consulados del Brasil, Bolivia y Perú, a pesar de que las detenciones decretadas a muchos centenares y de los atropellos y martirios de que son víctimas los detenidos, para ver si encuentran alguna orientación, con la que servir un plato fuerte al Ministro de la Gobernación. El destituido, Chinchilla, se ha significado como cruel en sus actuaciones policíacas, sin que esas crueldades le hayan valido para conservar el puesto.

¿Qué suerte de crímenes será capaz de llevar a cabo José Luis Albert Rodríguez, nombrado para sucederle?

«El diario argentino «El Líder», portavoz del ministro del Interior, Sr. Borlenghi, ha publicado un editorial, con fecha 15 de mayo, en el que aludendo al Convenio comercial con Franco, decía lo siguiente: «Por lo que respecta a España, es preciso destacar que la Argentina ha cumplido sus compromisos y que, en cambio, no ha recibido el hierro y las naipes prometidas».

«¿Se lambalea, pues, el Protocolo Franco-Ruso? ¿Y para eso estuvo en Madrid, poniendo en berlina a D^a Carmen?»

«El dictador hispano dijo en su discurso que Europa está llena de injusticias, por la existencia de lo que denominó zonas de influencia, debidas a favorables a Rusia, añadiendo que ese malestar subsistirá hasta que recobren su independencia y su libertad las DOCE naciones que en Europa sufren la esclavitud más bárbara. Efectivamente, Franco leyó DOCE naciones, pero a nosotros no nos sale la cuenta, y eso que incluimos España y Portugal.»

Sin duda, Franco cuenta entre los doce países esclavizados Francia y la Gran Bretaña.

«La huelga de ferroviarios y empleados del Metro surgida en Berlín, tiene como objeto reclamar de la Administración soviética el pago de sus salarios en marcos occidentales, lo que equivale a un aumento de sueldo. El marco oriental está devaluado ante el comercio en cerca de un tercio, y los obreros berlineses no pueden vivir. Para hacer fracasar la huelga, los soviéticos han movilizado a sus huérfanos, habiéndose desahogado escenas de brutal violencia, con unos 500 heridos, leves, por fortuna. Las huelgas, los atentados a la producción, los incendios, el sabotaje, todo eso, está indicado para los países en los cuales gobiernan los socialistas. En donde son los rusos y sus servidores los gobernantes, la miseria es el plato nacional. Está prohibida la organización sindical, a no ser que ésta sea doméstica y se ponga a las órdenes de la F.S.M.»

«La salida de Molotov del Ministerio de Negocios Extranjeros, en Rusia, marcaba, sin duda, un cambio de actitud de Stalin. Ahora empezamos a notar sus consecuencias. El bloque de Berlín ha cesado, sin conseguir ninguna de las pretensiones que los soviéticos tenían. Y desde el día 23 de mayo están reunidos, en París, los cuatro ministros de Negocios Extranjeros, Rusia, Estados Unidos, Inglaterra y Francia, para decidir de Austria y de Europa, aunque ese punto del orden del día no figura claramente. Si se resuelve el problema alemán, Austria será evacuada, Grecia dejará de tener guerra civil y España... se verá libre de Franco. Por algo el franquismo hace rogativas para que fracase la Conferencia de los Cuatro Grandes.»

F. de H.

HABLANDO CON TRIFÓN GÓMEZ

«¿Cuántos días ha durado el viaje?, querido Trifón.

— La Comisión Especial designada por el Partido Socialista Obrero Español estimó de conveniencia que uno de sus miembros realizase un viaje a los Estados Unidos de América, alarmada por las noticias relacionadas con las negociaciones llevadas a cabo por representantes franquistas, encaminadas a lograr un préstamo importante del Banco de Exportación e Importación. Las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la U.G.T. en España coincidieron y nos comunicaron el mismo deseo, y con el asentimiento de las Comisiones Ejecutivas de ambas organizaciones nacionales en el exilio se decidió que fuese yo el encargado de cumplir tan difícil cometido. El día 11 del pasado mes de abril llegué en avión a New-York, he regresado a París, en avión también, el día 8 de mayo, el viaje, pues, ha tenido una duración de cuatro semanas.

«¿Ha sido muy difícil tu cometido?»

— En efecto. Debía procurarme las asistencias necesarias a fin de llegar al Departamento de Estado lo mejor respaldado que fuera posible para exponer la situación actual del problema español, tratando de llevar al convencimiento de quienes rigen el Departamento la necesidad de que el Gobierno de los Estados Unidos de América, haciendo honor a los compromisos contraídos al firmar la Nota Tripartita juntamente con los Gobiernos de Francia y de Gran Bretaña, no sólo mantuviese su actitud de repudio al general Franco y a su régimen, sino que la ratificase de manera inequívoca en los momentos presentes.

Debía, por consiguiente, visitar a los principales representantes de la Federación Americana del Trabajo, a los del Congreso de Organizaciones Industriales, y a los de las poderosas organizaciones ferroviarias — representadas por un Comité Ejecutivo de enlace en el plano nacional —, y recabar la valiosa asistencia de todos ellos. Debía visitar a algunos Senadores y Representantes que se han distinguido por su adhesión a nuestra causa, y recabar su valioso concurso. Y, alternando con estas visitas, debía entrar en contacto con acreditados periodistas, informarme de mis planes de trabajo, a fin de que pudieran actuar en el momento que se considerase pertinente.

La tarea tenía que resultar fatigosa en América, las visitas eran individuales y en número muy crecido, algunas pocas asquibales para mí; pero no podía ni debía actuar de modo diferente, para obtener la eficacia deseada.

«¿Cómo se han comportado contigo los obreros del Transporte?»

— Tuve la suerte de que coincidiere mi estancia en Washington con la reunión mensual que asistencia de los Presidentes de todas las Uniones que le integran — 28 miembros se hallaban reunidos —, siendo invitado en una de las sesiones a exponer el objeto de mi viaje a los Estados Unidos de América. Con brevedad, pero con otra limitación de tiempo que la que voluntariamente me impuse, informé del estado en que se hallaban las gestiones laboriosas realizadas por el Partido Socialista y la U.G.T., gestiones encaminadas a procurar una solución pacífica al problema español, y concreté la colaboración de ellos solicitábamos. Los lectores de EL SOCIALISTA notaron que la resolución votada por el Comité Ejecutivo de los ferroviarios.

«¿Nuestra causa ha encontrado apoyo en el C.I.O.?»

— La acogida que me ha sido dispensada por los principales dirigentes del Congreso de Organizaciones Industriales ha sido excelente, y su posición en relación con la demanda que les formulé reflejada está en la nota entregada a la prensa por la Secretaría correspondiente, dando cuenta de la entrevista celebrada por mí con Mr. MURRAY, presidente de la central Sindical que nos ocupa; nota que conocen igualmente los lectores de nuestro periódico.

He sentido infinito placer haber podido entrevistarme con Mr. Walter P. Reuther, presidente de la Unión de Trabajadores de la Industria d el Automóvil, Sindicato el más importante de los Estados Unidos de América, entrevista acordada en Detroit, que a mi regreso tuvo lugar por causa de una huelga declarada al margen del Sindicato.



TRIFÓN GÓMEZ EN NORTEAMÉRICA
De izquierda a derecha: David Siegal, presidente de la Unión de Trabajadores de Hoteles y Restaurantes, de Nueva York; Trifón Gómez y Joseph Rodríguez, secretario de la mencionada entidad.

la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

Mi conversación con Mr. Lovestone me sirvió de excelente orientación. «Prepárese a una lucha desigual y muy fuerte», me dijo, advirtiéndome la importancia de las preguntas que periodistas y personalidades políticas con quienes yo hablaba harían de hacerme.

Efectivamente, en los primeros contactos con la prensa pude comprobar el fundamento que tenían las advertencias de Lovestone.

En suma, las Centrales Sindicales y el Comité Ejecutivo de las Organizaciones ferroviarias han rivalizado en atenciones de orden personal, en lanzar públicas declaraciones de adhesión a nuestra causa, en hacer llegar a la Presidencia de los Estados Unidos y al Departamento de Estado cuales eran su posición y sus deseos, en una palabra, he hallado en los representantes de las tres Organizaciones el apoyo y el respaldo que he necesitado para interpretar los sentimientos de los «aliados al Partido Socialista y a la U.G.T.», como el de millones de patriotas, es infinita; han trabajado bien en esta ocasión, y a ellos se debe, en gran parte, el haber podido salir airoso del trance difícil en que nos hallábamos.

RETRATOS EL BASTÓN DE MI PADRE

por Indalecio PRIETO

La insistencia apremiante con que el director de un periódico viene pidiendo mi retrato, para sustituir el antiguo retrato archivado, hace sospechar que se supone una próxima utilización neorológica, lo cual me trae el recuerdo de cierto correligionario que al entregarme en Méjico una composición fotográfica, donde figuraban Pablo Iglesias, Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero, hecha a raíz de la muerte del último, me ofreció complementarla con mi efigie cuando yo fallciera, dándome por las gracias más que por su idea, por su deseo, vehementemente formulado, de que la ocasión se difiriera.

Como mi fecha actual es mala y no me hallo en condiciones de ir a estudios de fotografía, atenderé al solicitante enviándole algún retrato más o menos viejo. No le mandaré, por inadecuado, uno que, vestido con albornoz moruno y asiendo larga espingarda, me hicieran detrás de la mezuquita de Córdoba, ni otro donde apareciera, tocado con casco metálico y provisto de linterna, en las minas de azogue de Almadén, ni otro de muchacho despujado y con el pantalón de pana sujeto por una cuerda, y menos aún otro meñe, vistiendo faldas todavía y luciendo guejadas ensortijadas.

¿Qué fue de mis rizos rubios? A ellos pertenecieron estos pocos pelos grises que, desperdigados, aparecen a frechos el lústre de mi calva. Pase la palma por ellos, y al rozarla hirsutos parecen agujas gramofónicas que promueven en tropel música de infancia. Aquí transcribo sonos de la mía sin pretender que delecten al lector, mas queriendo suscitar los de la suya. Si la lectura le hace revivirlos, aunque sea por breves instantes, me consideraré bien pagado. Alguna vez he escrito, entre protestas de una septuagenaria aforante de espléndida alocución, que el mejor modo de aprovechar la vida es practicar la infancia y adelantarse la vejez. Pero a base de una infancia feliz. Si la niñez yal ha sido triste por excesiva desgracia o escasa inconsciencia, la tristeza se habrá adueñado del alma para siempre...

Vistiendo aquellas faldas y luciendo aquellas guejadas, solía ir yo, acompañado de una sirvienta, a los soporales de la Casa Consistorial de Oviedo para aguardar a que se suspendiese el oficioso trabajo municipal. Durante la espera mi tío don Manolín, que tenía su despacho de inspector de policía en la planta baja del edificio, me regalaba confites. Mi padre, contador del Ayuntamiento, bajaba acompañado de algunos caballeros. Otros más, procedentes de Cima de Villa o paseantes en la plaza, se les unían, embocando todos lentamente por la calle de la Magdalena.

Yo, por instinto de heredero y quizás presumiendo que no me legaría mucho más, me apoderaba del bastón de mi padre y tomándolo por caballandura, moniba gozoso sobre él. Me asombraban su docilidad y mi dominio: decía yo ¡sol y se paraba, repicando, ¡juguetón con la contera! metá-

lica en las losas del pavimento: decía yo ¡jarre! y emprendía alegres trotos. Servía de palafrenero la criada, quien detenía nuestra carrera apenas repasábamos el grupo de señores enlevitados. Estos discutiendo sabía Dios qué problemas políticos o cuestiones literarias, hacían alto frecuentemente para agruparse mas y generalizar el debate. Entonces yo, siempre sin desmontar, daba vueltas en derredor del areópago ambulante.

Mi padre, de edad avanzada, a quien todos llamaban con respeto don Andrés, era aficionado a escribir. Lo supo medio siglo después. Hallándome como ministro en Alicante, coincidió en el hotel con un anciano que pasaba allí el suave invierno levantino para defenderse de los achagues, y él me entregó las cuartillas autógrafas de unos versos de mi padre, de quien había sido íntimo amigo.

«¿Anunciaban mis infantiles ejercicios de jinetes aficiones al hipismo? No. Sólo una vez he montado a caballo para pasar un día de campo en el campo andaluz. Aparte de esto, mis únicos entretenimientos hipicos los disfruté en Bilbao a lomos de pollinos que vendedores aldeanos nos confiaban a los muchachos en el Mercado viejo para llevarlos a cuadras próximas. Tendí más a imitar al caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva que la mía, siempre acepté que, a guisa de riendas, me atase unas cuerdas y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempañaba yo igual papel que en Oviedo el caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pasiva